Protocolo

exonerando de impuestos a los aguardientes del Perú.
En la ciudad de
Sueve, á los veintiún días del mes
de Noviembre de mil seiscientos ochenta
y setenta y ocho, reunida en el Despacho de
Relaciones Exteriores el Exmo Sr. Mi
nistro del ramo, D. Juan Ignacio Ba
tista, y el Excmo. Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario del Perú, D. Jn
Manuel Ignacio Rivas, en el objeto
de tratar acerca de la abolición del
impuesto que pagan en Bolivia los
aguardientes peruanos, el Exmo Sr.
Rivas expresó: Que tan luego como
la legación peruana en Bolivia
tuvo conocimiento del decreto expre
sado por el Gobierno boliviano, fu
fecha 19 de Diciembre de 1887, declaran
do libres de impuesto los aguardientes
chilenos, se apresuró á reclamar
igual franquicia para los aguar
dientes peruanos. Que, en efecto, no
es justo gravar á los unos y dejar
entera mente libres de derechos á los
otros. Que, como consecuencia de
esta desigualdad de condiciones,
la industria peruana estaba su
fiendo graves perjuicios, pues en
aguardientes, aunque de mejor ca
lidad que los chilenos, apenas
pueden competir con ellos en el
mercado. Que sí es verdad que
el Gobierno boliviano, cediendo á
las reclamaciones presentadas sobre
el particular por el Ministro de Chile
había tomado en cuenta el Pacto de Tregua del año 84 y su Trato
como complementario del año 85, tan
poco puede negarse que el espíritu
y la letra de los pactos comercia-
les vigentes entre Bolivia y el Perú
tienden por objeto prestar toda clase
de facilidades y mutuo franquicias
a la industria y al comercio de am-
bos países. Que si ha de considerar-
se higienicamente lo respectivo ca-
licidad de los agridientes chilenos y
peruanos, recordando las objecio-
nes que a este respecto ha hecho
siempre el Gobierno boliviano, jus-
tamente preoccupado de la salud
pública, no sabe por en qué anda
que los agridientes peruanos son
de mejor calidad que los chilenos,
y no se explique, por consiguiente,
que se estimule el consumo de los
segundos, con la abolición del im-
puesto que pagaban, y se limite el de los primeros. Que precisamen-
té las enumeradas objeciones fueron
parte a que el Perú, aunque sin con-
seguir el valor que el Gobierno de
Bolivia les atribuía, consintióse por
el tratado de 7 de Junio de 1881, en
que sus agridientes fueran grava-
dos con un fuerte impuesto; pero que
no había consentido en ello, si el
espíritu de equidad que ha distin-
tinguido siempre al Gobierno de
Bolivia no le hubiera hecho es-
perar que nunca pondría dicho
artículo en peores condiciones fiscales que en similares extranjeros. Que si se considera que el mejor modo de consolidar la amistad que se ve en el presente existe entre Bolivia y el Perú es robustecer la vinculación comercial que ligan a los dos países, parece pues respectivas industrias, y, sobre todo, no lastimando imprescindibles gravámenes que no pesan sobre las de otros países, el Gobierno boliviano, que tiene severos sentimientos de simpatía y paternalidad, ha manifestado siempre que el Perú no puede ser indiferente al estado de abatimiento en que se encuentra la producción de aguardientes peruanos desde el momento en que fueron colocadas casi en la imposibilidad de competir con los aguardientes chilenos. Pienso de tal modo que si a las razones expuestas se agregan otras fundadas en los múltiples intereses morales que unen a Bolivia y al Perú, es todavía más notable la devenir táctica condición en que están en Bolivia los aguardientes peruanos respecto de los chilenos. El Beato D. Rivas concluyó pidiendo que fuesen modificados los artículos 5º y 6º del Tratado comercial de 12 de Junio de 1881, en el sentido de exonerar completamente a los aguardientes peruanos de todo impuesto fiscal y municipal en el territorio...
de Bolivia; y agregó que estaba especialmente facultado por su Gobier
no para suscribir un protocolo sobre el particular.

El Excmo. De Baptistá contestó que el estado de este asunto, en relación á su Gobier
no, era el que manifestaba la de
claración consignada en la últi
ma Memoria de Relaciones Exte
rioras; que debía subordinase el
estudio de lo gestionado por la
legación peruana á la revisión
del tratado de aduanas y comer
cio vigente entre las Republicas del
Perú y Bolivia, y que este procedi
mento era el que le parecía más conve
niente. Pero la oportunidad de
su aplicación, dijo, demandaba
un estudio previo, siendo perti
mento para hacerlo el remem
ado de los antecedentes. Ha llegado
en Chile un pacto de trámites que liberá
de todo derecho aduanero á los productos naturales chilenos
ó á los manufacturados con ellos.

En el protocolo complementario del
pacto, arts 7º se consignan los
aguadientes chilenos libres de to
do gravamen. A esta doble im
posición respondió lealmente mi
Gobierno en un decreto de 17 de
Diciembre de 1884, que ha dado
pie á la reclamación del Excmo
Gobierno del Perú para conceder
identica liberación de pronto.
á los aguardientes permanente. El pacto de tránsito, transitorio y excepcional, modo viviendo, efecto de circonstancias diversas, tiene en carácter de imposición propia de la época del vendedor en común de las vendidas; no puede tomarse por término de comparación, ni incurrirse como antecedente de justicia para los demás pueblos. Sobre las condiciones mas traídas por una simple trégua no pueden concluir partes voluntarias, por lo que Bolivia, a propio movimiento, condujesse a otros países iguales ventajas que las amarradas por un vendedor. Esas ventajas atendidas por el Exmo. Gobierno de Chile, que son depresivas de la industria licorera de Bolivia, en las que, en estos momentos precisamente, trata el Gobierno de invadir, es cuando menos de atemorizar. Tiene acostumbradas sus negociaciones contra la liberación de los alcoholes chilenos, y entra en en último trámite medio de cancelar la de los aguardientes. En tal estado la reclamación del Exmo. Sr. Ministro permanente viene á donar las gestiones de Bolivia con Chile aceptadas de inmediato, sería un obstáculo que embarazase la consecución de nuestras designaciones, fortificando las resistencias chilenas, que tomarían muto apoyo en las condonaciones prestadas al Perú.
de Bolivia está fuera de la situación anormal que le impone la tragedia, eviando salir de lo pros
visorio, que nunca puede ser de panta en asunto económicos libremente debatidos, será llegado el caso de renunciar el tratado de comercio y aduanas que nos liga a nuestra antigua aliada y ahora constantemente tratada en la condición de República hermana. No este sentimiento, y desde este punto de vista, sería este aliada y resuelta la reclamación promovida. Entretanto, continuó el Ejecutivo de Baptista al examinar el fondo mismo de ella, no puede menos de observar que la situación de mi Gobierno en relación al país va a mostrarse siempre comprometida. Los departamentos de Chimborazo, de La Paz, de Cochabamba y aun el de Santa Fé tienen ó centros antiguos de elaboración de agrandamientos, ó comienzan á plantearlos trabajosamente. La liberación del artén lo similar extranjero tiene á mis otras industrias de hacerlas en un perpétuo malestar; nuevas liberaciones determinarían en ellas no ya el simple malestar, sino los síntomas de su inminente ruina. Apenas pueden competir en las plantas más inmediatas á su producción con los agrandamientos
que vienen de fuera, están ó no eximerados del impuesto.

El Excmo. Dr. Baptista concluyó declarando que adelantaba estas reflexiones en el tenor de un franco cambio de ideas dirigido i adoptar opiniones definitivas.

El Excmo. Dr. Ministro del Perú replicó: que creía auditar que el Excmo. Dr. Ministro de Relaciones Exteriores no tenía presente el estado en que se encontraba la cuestión. Que las negociaciones que inició para la liberación de los agraduantes peruanos llegaron á revestir la forma de un acuerdo definitivamente consentido por el Excmo. Dr. Velarde: en nombre del Gobierno boliviano; y que si no se firmó el protocolo acordado con él, después de madura discusión, fué á causa de las circunstancias especiales que había tenido el honor de exponer confidencialmente al Excmo. Dr. Baptista. Hubo, pues, continuó el Excmo. Dr. Rivas, un compromiso formal, de parte del Gobierno boliviano, de exonerar de todo grava- men á los agraduantes peruanos, y ese compromiso se fundaba en que era para Bolivia un deber de justicia destruir la desigualdad odiosa en que estaban los agraduantes chilenos, libres de todo derecho, y los agraduantes
pensions, granados con un fuerte impuesto, que hacía casi imposible la competencia. Manifestó, por otra parte, el Excmo Dr Rivas, que el Sr. antecesor del Excmo Dr Bautista, precisamente en la Memoria a que este se refiere, había resumido las ideas de su Gobierno, sobre el asunto en cuestión, en una fórmula que reconociera perentoriamente los fundamentos de la reclamación permanente y declaró que nada es más justo que conceder al aliado de ayer los mismos favores que otorgó el conceder de la alianza peruan-boliviana. Quedó convenido con el Excmo Dr Bautista, precisó el Excmo Dr Rivas, en que la esonoración del impuesto fiscal concedido a los aguacieros chilenos sea en una imposición del concededor, pero esa imposición fue acceptada, después de un largo examen, por la plebiscitaria boliviana, aprobada por el Gobierno de Bolivia, sanctioned por el Congreso, y tomó al fin la forma de un pacto legítimamente consentido. Es decir, más justa y ventajosa de Bolivia, dijo, buscar la modificación de ese pacto, aunque sean casi ilusorias las probabilidades de conseguirlo, pero el éxito inmejorables de las negociaciones que se propone entablár.
con tal objeto no debe influir en el aplazamiento del compromiso con traído por el Éterno D. Rafael, por que eso sería prolongar la situación angustiosa en que se encuentra la industria de aguardientes en el Perú. Di Bolívar ha sufrido las amargas consecuencias de la guerra y se ha visto obligada a soportar la presión del enemigo, aceptando en el pacto de tregua estipulaciones que contenían el libre desarrollo de su producción. El Perú, aliado leal y abnegado de esta República, ha visto llegadas las fuentes de su vida económica, amenazadas su riqueza fiscal y heridas de muerte todas sus industrias por la devastación y la ruina que el enemigo histórico lle va hasta los puntos más apartados de su territorio. Estos males han sido común a ambos aliados, y ninguno de ello puede asentarse en el estrago que le ha causado la guerra, para agravar la situación del otro. Los principios establecidos en el pacto de tregua no deben ciertamente servir de base a Bolívar, como ha dicho muy bien el Éterno D. Bautista, para regularizar sus relaciones comerciales con los países que no tomaron parte en la guerra del Pacífico; pero si esos principios envenenos un grave daño para el aliado, es un deber de justicia.
reparar lo males que causan y que
envolverían una especie de prolonga-
ción de hostilidades. La cual no debía
encontrar apoyo en el Gobierno bo-
liviano.

Replicando en seguida
el Exmo. Dr. Rivas a otra de las
observaciones hechas en su contesta-
ción por el Exmo. Dr. Baptista, di-
jo que, en su concepto, no ha-
bía razón para difener el amago
de la enemistad en debate hasta
que fuese posible pensar el trata-
ado comercial vigente entre Bolivia
y el Perú. Que la época en que po-
dría realizarse esta aspiración del
Gobierno boliviano es, segun las
aspiraciones del mismo Dr. Bap-
tista, una época incierta, que de-
pende de la voluntad del Gobierno
chileno, el cual no se renun-
centará fácilmente a remunerar a
las ventajas que le concede el tra-
tado de Iquique y su protocolo com-
plementario, que exponían de dere-
chos a los agricultores chilenos. Ven-
tajas de esta naturaleza, otorga-
das por tratados solemnens, agregó
el Exmo. Dr. Rivas, no se abandonan
jamás sino en virtud de compensa-
ciones equivalentes o superiores,
que es muy poco probables que el
Gobierno boliviano esté dispuesto
da conceder. El desenlace de esta
cuestión es, pues, acaso y tarde
y, mientras llega, la industria
mano de aguardientes, que ha visto ya desaparecer sus legítimos propietarios, tendría que languidecer y morir bajo el peso de la crudeza desigualdad en que se la ha colocado.

El Ejecutivo Dr. Rivas se plió, por último, a la observación final del Ejecutivo Dr. Baptista, manifestando que no comprendía como podían resultar seriamente comprometida la situación del Gobierno boliviano ante su país con la medida que reclamaba; cuando, haciendo un estudio atento de la producción de los aguardientes nacionales, se comprobó hasta la evidencia que la industria boliviana no sufría, en la esoneración de los aguardientes peruanos, los perjuicios que parecía tener el Ejecutivo Dr. Baptista. El aguardiente del Perú se consume casi exclusivamente, dijo, en el departamento de La Paz; apenas se introduce en pequeñas cantidades en Cusco y Cochabamba, que danos los demás departamentos como mercado sin competencia para los aguardientes bolivianos. En esto se consume todo el aguardiente que producen el Sur y el Oriente de Bolivia, únicas regiones que, por sus condiciones especiales, han podido arraigar en su suelo la industria de aguardientes; todos los esfuerzos hechos en los demás
junto de la República, para implantar esa industria, han sido hasta hoy tentativas aisladas, no coronadas por el éxito; de tal manera que el aguardiente peruano que se consume en La Paz no tiene otro similar, que pudiera hacerse competencia en ese mercado, que el aguardiente chileno.

Concluyó el Sr. Ministro del Perú expresando al Señor Dr. Baptista la conexión que abrigaba de que el valor de las razones que tenía expuestas y el alto espíritu de justicia que inspiraba los actos del Gobierno boliviano, los conducieran a una solución satisfactoria de la cuestión que se debatía.

El Señor Dr. Ministro de Relaciones Exteriores contestó que se limitaba a indicar de paso que la extracción de aguardientes, apenas implantada en los departamentos de La Paz y Bolivia, demandaba, en este período de iniciación, un mayor amparo fiscal; que las mismas industrias ya establecidas en fran por la competencia del aguardiente peruano, hecho que no podía menos que reconocer el H. Dr. Valle, antecesor de el Señor Dr. Rivas, cuando, al presentar la reclamación actual, declaró que el aguardiente del Perú tenía...
extraordinario consumo en el país, de tal modo que nunca habían podido hacerle competencia los similares, aun bajo lo exagerado y depressivo impuesto con que a quel estaba gravado. Añadió el Señor Dr. Ministro de Relaciones Exteriores que, preseñándolo ya de estas y otras consideraciones de igual naturaleza, tomaba en cuenta la observación del Señor Dr. Rivas de que el aguardiente peruano era el único que consumía el departamento de La Paz; pero que, sobre esta consideración y sobre cualesquiera otras de un carácter juríquenado económico, pensaba que debían prevalecer para Bolivia y el Perú motivos que respondiesen a otro orden de causas y de ideas, que eran los que principalmente acababa de hacer valer el Señor Dr. Rivas. Tampoco podía dejar de reso-
cer como un hecho, dijo, el con-
promiso verbal, pero explícito, que había contenido a nombre del Gobierno boliviano en antecesor, el H. Dr. Velarde, coope-
randose sin duda al deseo mani-
festado por D. B el Presidente de la República de utilizar esta pri-
mera reacción de don al Perú y a
un Estado Gobierno una prueba de sus simpatías y de su deferencia. Declaró que, en consecuencia, se
avienia a finalizar el acuerdos diplomáticos en los términos a que se había dignado fijar el Senado Dr. Rivas, y cuyo sentido precisamente era evidentemente el de modificar los artículos 5° y 6° del tratado de comercio y aduanas de 7 de Junio de 1881 en la parte que se refiere a los impuestos que gravan los aguardientes del Perú, y derogar lo que en éste contrario se establece en el de 17 de Agosto de 1881: siendo entén dios que queda insustituto el de 14 de Julio de 1881 expulsatorio del artículo 14° del tratado. Esto se permitía disusar del Senado Dr. Rivas, añadió, en que la abolición del impuesto empezase a partir sus efectos desde el próximo 1° de Enero, pues la invitación al senado de aguardientes para el año próximo estaba hecha y era en curso en algunos y algunos departamentos. La pretensión del Fiscal para el fin del año enteenth, concluyó el Senado Dr. Baptista, es considerada por mi Gobierno como un punto acuñado entre las condiciones del acuerdos propuesto.

Respondió el Senado Dr.

Ministro Plenipotenciario del Perú que los procedimientos del senado se reducirian hasta ahora ó á una simple invitación, ó á proposicio-nes de los interesados, que no fundaban antecedentes, ni se habían obli-
gación sino desde que mediata la aprobación del Gobierno. Y que, por otra parte, era tal el abatimiento en que estaba la industria de aguardientes en el Perú, que no podía en verdad prolongarse un año más. La situación en que se encontraba colocada en Bolivia, sin esperarla a mayor decadencia. Pero que considerado el hecho de que la abolición del impuesto estige la razón de las Cámaras Legislativas, desde que implica la modificación del tratado comercial vigente entre Bolivia y el Perú, consentía, sediencia a la fuerza ineludible de un precepto constitucional, en que dicha abolición sólo empujara a mudar sus efectos después que dichas asambleas aprobaran el presente protocolo, aunque el Congreso boliviano había expresado ya en juicio sobre la materia al ordenar al Ejecutivo que negociase la abolición del impuesto que se trata.

Terminó manifestación de al sistema de Bautista, con respecto a la indicación que había hecho acerca de la subsistencia del protocolo de 4 de Julio de 1887, que, aunque no sea claramente la razón que pudiera existir entre dicho protocolo y el que estaban disentiendo, ya que este
tenía por especial objeto exonerar definitivamente a los agrandamientos peruanos del impuesto que pesa sobre ellos, no encontrando inconveniente en aceptar la reserva que le proporcionó, pues ella importaba sólo la declinación de un hecho.

Aceptada por el Exmo. Sr. Bajapitá la modificación propuesta por el Exmo. Sr. Rivas, y definitivamente acordar en todos los puntos dictados, formularon sus conclusiones en los términos siguientes:

1°- Quedan exonerados de todo impuesto fiscal y municipal los agrandamientos peruanos que se introduzcan en el territorio de Bolivia; y modificados, por consiguiente, son tal sentido, los artículos 5° y 6° del tratado de comercio y acuerdos, fecha 7 de Junio, de 1881, vigente entre Bolivia y el Perú.

2°- Declararse millo lo que en contrario se establezca en el acuerdo diplomático de 17 de Agosto de 1881.

3°- La exoneración del impuesto no empezará a sentir sus efectos hasta que el presente protocolo sea pannonado por los Congresos de Bolivia y el Perú.

4°- Queda subsistente el acuerdo diplomático de 4 de Julio de 1881, en el cual se explica el sentido
del artículo 45 del respeto tra-
tado de 1 de Junio de 1881.

En fe de lo cual el

Excmo. D. D. Dr. Mariano Baptis-
ta, Ministro de Relaciones Ex-
terior y culto de Bolivia, y el

Excmo. D. D. Dr. Manuel María
Rivas, Emisario Extraordinario y

Ministro Plenipotenciario del Perú,

firmaron y sellaron por dupli-
cado este protocolo, comprometié-

dose a someterlo á la beneada

prescripción del conocimiento y apro-

bación de sus respectivos so-

bienos.

M. M. Pimentel

M. Baptista

Joaquin de la Orante

1er. Secretario de la Legación del Perú en Bolivia

Pamplona Vásquez

Secretario

Lima Enero 3 de 1881.

Remítase al Congreso para los

[Signature: Sámara]